

El exilio de José María Lozano en La Habana ¿desterrado intelectual o conspirador?

Erik Ángel

*(Secretaria de Relaciones
Exteriores, Mex. DF)*

Resumo

O texto aborda o caso de um dos personagens que tiveram que partir para o exílio, após a derrocada da Ditadura de Porfirio Díaz com o avanço da Revolução Mexicana. O artigo mostra a trajetória do José María Lozano no desterro, personagem que iniciou sua vida política no Porfiriato e faleceu quando a Revolução iniciava seu período institucional. A partir dessa trajetória é possível diferenciar o comportamento dos desterrados em Cuba. Também exemplifica a biografia política de muitos homens que transitaram do Porfiriato à Revolução, assim mesmo permite uma aproximação à vida política na Ilha. Lozano integrou o grupo de intelectuais que permaneceu em Cuba, até o ano de 1915, quando retornou a México para unir-se as forças do representante das forças mais reacionárias, Victoriano Huerta.

Palavras-chave: Revolução Mexicana, Porfiriato, Cuba

Artigo recebido em dezembro de 2013 e aprovado para publicação em janeiro de 2013

Revista Brasileira do Caribe, São Luis-MA, Brasil, Vol. XIV, nº28, Jan-Jun 2014, p. 423-446

Resumen

El texto aborda el caso de uno de los personajes que tuvieron que exiliarse por el avance de la Revolución mexicana. El artículo muestra la trayectoria de José María Lozano en el destierro, personaje que inició su vida política en el porfiriato y falleció en la etapa en que la Revolución entraba en su cauce institucional. A partir de esta trayectoria es posible distinguir la conducta de los desterrados en Cuba, a su vez, ejemplifica la biografía política de muchos hombres que transitaron del Porfiriato a la Revolución y permite un acercamiento a la vida política en la isla. Lozano perteneció al grupo de exiliados intelectuales que abarrotaban la Perla del Caribe, hasta el año 1915, cuando se unió a Victoriano Huerta en el intento reaccionario de retorno al poder en México.

Palabras Claves: Revolución Mexicana, Porfiriato, Cuba

Abstract

The text in focus is the case of one of the characters who were exiled by the Mexican Revolution. The article shows the *huertista* José María Lozano's trajectory in exile, a character who started his political life in the *Porfiriato* and died in the stage of the Revolution entered its institutional channel. From his trajectory it is possible to show the path behavior of the exiles in Cuba and distinguished political biography of many men who transited from the *Porfiriato* to the Revolution, also the text allows an approach to political life on the island. Lozano belonged to the group of exiled intellectuals who filled the Pearl of the Caribbean to the year of 1915, when Victoriano Huerta joined to try to return to power in Mexico.

Key Words: Mexican Revolution, Porfiriato, Cuba.

Introducción

En los últimos años han cobrado mayor auge los estudios sobre los exiliados de la Revolución mexicana. Autores como Mario Ramírez, Javier Garcíadiego, Victoria Lerner, Claudia González, Elsa Aguilar Casas, Marisa Pérez, entre muchos otros, han tratado este nuevo tema historiográfico con bastante éxito. En este sentido existen avances en las investigaciones sobre los exiliados, tanto en la tarea de conocerlos, contabilizarlos y tratar de agruparlos, como en los estudios de caso de algunos personajes. Este trabajo, en parte, se sitúa en esa corriente de estudio. Es pertinente aclarar el sentido del término exiliado que se utiliza en este trabajo, el cual está basado en diversas investigaciones, principalmente las de Mario Ramírez Rancaño (2000, p. 2002), para denominar al grupo de expulsados políticos de la Revolución mexicana. Esta expresión contemporánea no se refiere necesariamente a un *status* migratorio formal, más bien a la denominación que usaban más comúnmente los exiliados o desterrados, como se puede constatar en el libro de Antimaco Sax, *Los desterrados de la Revolución mexicana*.

El objetivo principal de este artículo es dar a conocer la trayectoria de José María Lozano en el destierro, personaje que inició su vida política en el porfiriato y falleció en la etapa en que la Revolución entraba en su cauce institucional. A partir de esta trayectoria intento distinguir la conducta de los desterrados en Cuba, ejemplificar la biografía política de muchos hombres que transitaban del Porfiriato a la Revolución, así como para acercarse a la vida política de la isla.

Los dos grandes grupos de exiliados de la Revolución mexicana que se encontraban en Cuba, eran, por un lado, religiosos, empresarios y políticos salidos de Yucatán, por el otro y mayoritariamente, intelectuales con una actividad constante en la prensa y en la vida pública de la isla. Estos grupos salieron

del país en 1914 tras la abdicación de Victoriano Huerta al mando de México. Se sumaron a los revolucionarios de distintos grupos que se encontraban en la Perla del Caribe. Los políticos y militares estaban normalmente de paso por la isla. A José María Lozano se le consideraba como político, debido a que formó parte del grupo de legisladores huertistas del *Cuadrilátero*, entre otros cargos públicos que se abordarán adelante, pero también como un intelectual perteneciente a círculos de pensadores de aquel tiempo.

En 1915, el huertismo intentó regresar al poder en México, realizando una conspiración en Estados Unidos ¿Qué actitud tomó Lozano ante la organización de exiliados que se formó en torno a Huerta para retornar a México de manera armada? ¿Se alineó con el perfil del intelectual desterrado que no acudió al llamado del ex presidente o se adhirió a los exiliados acostumbrados a las armas que apoyaron al general? La decisión que José María Lozano tomó respecto al movimiento de Huerta marcó su exilio, distinguiendo los contrastes de ese destierro.

Lozano era un claro ejemplo de un hombre público de inicios del siglo XX, estos personajes se caracterizaron por desarrollar actividades en diversas esferas, por lo que plantear una división entre conductas políticamente activas, como organizar una conspiración contra la Revolución, e intelectuales-culturales puede suponer una arbitrariedad. Sin embargo, como se verá, hacer esta diferenciación es posible ya que el destierro mexicano en Cuba se caracterizó por ser pacífico y desarrollar ejercicios culturales, por lo que quienes no entraron en este perfil se pueden distinguir claramente.

Se ha tratado de reconstruir la vida en el exilio de Lozano a partir de la bibliografía que aborda el tema de los exiliados, en específico lo autores que estudian este fenómeno en Cuba desde las publicaciones de Federico Gamboa, Toribio Esquivel

y Nemesio García Naranjo, desterrados contemporáneos de Lozano, e incluso algunos documentos que registran las palabras y los escritos de este último personaje. No ha sido fácil dar forma a este destierro y las fuentes dejan muchos vacíos para explicar la conducta de Lozano. A pesar de ello, considero que se pueden apreciar grandes líneas en la vida del personaje en cuestión, quién es un caso único entre los exiliados, ya que participó en el ámbito de la organización activa contra la Revolución y en la esfera del mundo intelectual y cultural, siendo, al parecer, ampliamente aceptado en ambos.

Breve revisión de la trayectoria de José María Lozano

Lozano es discutidor y polemista, y, más que polemista, orador. Su imaginación exuberante, de suntuosidad oriental, y el verbo grandilocuente y sonoro de que hace gala, ‘deslumbra a primera vista, como las estatuas de Fidias’ (SAX, 1916, p. 50.)

Antimaco Sax (t. VIII, 1985, p.1626) describe de esta forma a José María Lozano en el exilio. Tan sólo esta referencia invita a conocer quién es este magnífico orador, a quien se le conocía como el “Príncipe de la palabra”. ¿Quién era J. M. Lozano antes de su exilio? Necesariamente la respuesta nos dará las pautas para conocer por qué fue desterrado. Asimismo, el pasado político e intelectual de Lozano proporcionará líneas para conocer su perfil en el exilio y la conducta que sostuvo.

Lozano nació en 1878. En la primera década del siglo XX, era parte del grupo reyista dentro del porfiriato y fue adversario político de los científicos, bandos que agudizaron su disputa en la elección a la vicepresidencia en 1899 (GUERRA, t. II, 1998, p.92) Jalisciense y abogado de profesión, fue uno de los diputados independientes en la época de Madero (SAX,

1916, p. 50) Escribió en el diario *La Protesta*, y en *El Debate* (SAX, t. VIII, 1985, p. 1626). También formó parte del grupo de intelectuales, llamado, “La Horda”, integrado por escritores, políticos y abogados de las postrimerías del régimen porfiriano, quienes se distinguían por haber nacido en la década de 1870, haberse formado en Derecho, además de poseer una vocación humanista, con un consecuente aprecio por las actividades del arte y la cultura. Figuraban en el grupo Jesús Urueta, Diódoro Batalla, Rafael Zubaran Capmany, Nemesio García Naranjo, Hipólito Olea, Alfonso Teja Zabre, Ricardo Gómez Robelo y Jesús T. Acevedo. (AZUELA, 1975, p. 313). Asimismo, tuvo un paso fugaz y poco conocido en el grupo del Ateneo de la juventud (MONSIVAIS, 1981, p. 331). Por lo tanto, Lozano tuvo una actividad intelectual y no solamente política.

El huertismo lo tomó siendo diputado y junto con Querido Moheno, García Naranjo y Francisco Olaguíbel formó el grupo del “Cuadrilátero”, en la Cámara. Según Moheno, el cuadrilátero apoyó a Huerta como una forma de oponerse a Félix Díaz (MOHENO, 1939, pp. 19-21). Cabe recordar que el “Pacto de la Embajada”, se cifró bajo el entendimiento de que Huerta una vez tomado el poder cedería la presidencia a F. Díaz. Acuerdo que no se cumplió y culminó con la ruptura Huerta-Díaz.

Toribio Esquivel, desterrado también, proporciona una descripción bastante completa de Lozano en la época del huertismo:

Que el licenciado Lozano era un hombre cultísimo no cabía duda; yo no me contaba entonces como sucedió después, en el número de sus amigos, pero lo había oído discurrir en la Cámara de Diputados y había admirado el método lógico, la preparación científica y filosófica y la galanura de su frase, que lo hacían seguramente el primer orador parlamentario. Desde la primera vez que lo oí conquistó mi admiración, como años después que lo traté conquistó mi cariño.

Pero en aquella época Lozano llevaba un contrapeso terrible en su exaltado temperamento bohemio. No era la suya una bohemia que se tradujera en arranque de arte y lirismo ni en costumbres más o menos desviadas de los cánones aceptados; era una bohemia de rebumbio y trueno que repercutía por toda la ciudad (ESQUIVEL, 1934, p. 131).

El apoyo de José María Lozano a Huerta lo llevó a ocupar la Secretaría de Instrucción Pública y posteriormente la de Comunicaciones. Toribio Esquivel, felicista, protestó la designación de Lozano en el gabinete ante el mismo Huerta, de la siguiente forma:

Manifesté a Huerta que, siendo una facultad que le deba la Constitución sin restricciones, la de nombrar sus ministros, nosotros considerábamos como una deferencia el que se sirviera informarnos en aquel caso el uso que hacía de tal facultad, acto que creíamos obedecía únicamente al deseo de conocer la impresión que nos producía el paso que había dado, y que si era así, yo creía interpretar el sentimiento de todos mis colegas al decirle que esa impresión había sido detestable, y me extendí luego narrando algún hecho reciente que justificaba nuestra manera de ver el nombramiento (ESQUIVEL, 1934, p. 133).

Como señala Esquivel, Lozano y él cruzaron amistad mucho después de ser compañeros de Gabinete, es notorio que durante los tiempos del huertismo a Esquivel le disgustaba sobre manera que los servidores públicos sostuvieran conductas de escasa probidad y sobriedad. No es difícil imaginar las críticas de Esquivel sobre varios personajes en el poder, en ese lapso entre 1913 y 1914. Es ampliamente conocido que varios Secretarios de Huerta y el presidente mismo se distinguieron por una vida lisonjera, mientras estaban a cargo de las riendas de México.

El desempeño de Lozano en el gabinete de Huerta lo

marcaría políticamente como huertista. Esta etiqueta política le valió ser perseguido por las facciones revolucionarias contrarias al huertismo, por lo que una vez finalizado aquel gobierno tuvo que abandonar el país y exiliarse.

El exilio

En mayo de 1913, Venustiano Carranza reactivó la Ley del 25 de enero de 1862, que condenaba con la pena de muerte a los traidores a la patria (RAMÍREZ, 2000, p. 64). Tal disposición autorizaba la persecución de todos aquellos “que de manera oficial o particular hubieren reconocido o ayudado, o en lo sucesivo reconocieren o ayudaren, al llamado gobierno del general Victoriano Huerta” (Decreto 5 en *Primera Jefatura del Ejército Constitucionalista*) e iba acompañada por una lista de aproximadamente 360 personas a las que se les giraba orden de aprehensión, la lista completa puede consultarse en la obra citada de Ramírez (2002a, pp. 435-439). En esta lista incluso se encontraban aquellos que hubieran tenido un contacto efímero con el huertismo, que no los eximía, según el razonamiento carrancista, de su culpabilidad en los asesinatos de Francisco I. Madero y José M. Pino Suárez.

Posteriormente, en octubre de 1914, Carranza dictó una orden para juzgar a cada uno de los secretarios que estuvieron en el gabinete de Huerta. Estas dos medidas provocaron que prácticamente todas las personas ligadas con aquel régimen desaparecieran del país y los pocos que permanecieron en México sintieron en carne propia la decisión de los constitucionalistas de borrar el “vestigio” de los huertistas. El fusilamiento del ex Secretario de Gobernación de Huerta, Alberto García Granados, el 8 de octubre de 1915, mostró que no había titubeos para aplicar las disposiciones legales para perseguir a los enemigos políticos del carrancismo (RAMÍREZ, 2002a, p. 192-193). Asimismo,

las propiedades y pertenencias de estos personajes fueron incautadas tanto por las autoridades carrancistas como por las de la Convención (que agrupaba a las facciones villistas y zapatistas principalmente y que gobernaron una parte del territorio nacional del otoño de 1914 al otoño de 1915).

Victoriano Huerta abandonó México en julio de 1914 y junto a él centenares de personas que se convirtieron en exiliados políticos, entre los que se encontraban militares, religiosos y comerciantes, que radicaron principalmente en Estados Unidos (EUA). Sin embargo también se trasladaron a La Habana, Guatemala y en menor medida a Europa. Los desterrados de la Revolución empezaron a emigrar de México desde la caída de Porfirio Díaz, un grupo más salió tras la muerte de Madero, pero principalmente fueron obligados a abandonar el país por haber colaborado con el régimen de Victoriano Huerta.

En este contexto, el 30 de julio de 1914 Lozano abandonó el país en el buque Buenos Aires que se dirigió a Cuba. No desembarcó en la isla y siguió el viaje completo a España. No se conocen testimonios que den cuenta de las razones por las cuales Lozano se trasladó a Barcelona (ILLADES, 1985, p. 122; GARCÍA, VIII, p. 44) una hipótesis probable, es que siguió al General Huerta quien se estableció en Cataluña. ¿Por qué seguir a Huerta? Esta respuesta implicaría otra serie de supuestos, podría ser por algún sentido de lealtad, o porque creía que estar cerca del ex presidente le garantizaba relativa estabilidad o simplemente la esperanza de regresar a México de la mano de Huerta. ¿El general le habría comentado a Lozano de sus intenciones de regresar a México en la primera oportunidad? Lo cierto es que la estadía en Barcelona le duró muy poco y en noviembre de 1914 Lozano regresó a América. Llegó a Nueva York, donde pasó unos días y se encontró a sus ex compañeros legisladores, García Naranjo y Querido Moheno. Naranjo relata que Lozano no tenía claro el rumbo que tomaría, incluso propuso a Moheno y Naranjo que

dictaran una serie de conferencias en San Juan de Puerto Rico para ganarse la vida, proyecto que de inmediato desecharon los tres por considerarlo inviable, al desestimar la posibilidad de que existiera alguien interesado en pagarles por ello (GARCÍA, VIII, p. 72-73). Lozano finalmente se dirigió a La Habana, lugar que fungiría como su exilio más estable. Naranjo menciona la razón que llevó a Lozano a tomar esta decisión: “encontrar un ambiente más propicio que le permitiera llevar a su esposa y a su hijo que hasta entonces seguían viviendo en la Ciudad de México” (GARCÍA, VIII, p. 74-75).

El exilio en Cuba

Desde mayo de 1913, el General Mario García Menocal gobernaba en Cuba y era integrante del Partido Conservador Nacional. Menocal formado en instituciones de EUA, estaba ligado a poderosas empresas azucareras. Dentro de las acciones más destacadas de su gobierno se encuentran: la creación de la moneda propia en Cuba, durante 1914, y la obtención de un préstamo exterior de 10 millones de pesos (GUERRA, t. VIII, 1952, p. 52-53).

Menocal también tomó la decisión de recibir con hospitalidad a los exiliados del régimen de Huerta (GONZÁLEZ, 2008, p. 335; GUERRA, 2010, p. 267). El 28 de junio de 1915, Gamboa escribió en su diario que sería recibido por Mario García Menocal, a razón de una serie de elogios que el presidente le había hecho a su llegada (GAMBOA, 1995, VI, p. 260). Lo que constata el buen talante del gobierno cubano respecto a los desterrados. Cabe señalar que el gobierno de Cuba, no reconoció a Carranza hasta que EUA lo hizo. Washington reconoció *de facto* al régimen constitucionalista en octubre de 1915 y en La Habana se le reconoció en noviembre de aquel año. Esto quiere decir que entre Cuba y México (entiéndase alguna facción revolucionaria)

no hubo relaciones diplomáticas oficiales hasta 1915.

En 1914, llegaron a Cuba 2 354 personas y entre 1915 y 1917 ingresaron 800 personas por año (GONZÁLEZ, 2008, p. 334). Gran parte de esta migración provenía de México y eran exiliados. Claudia González señala que la mayor oleada de esta migración se dio en la etapa de la expulsión de los huertistas:

Durante la época revolucionaria en México, la población mexicana en Cuba se incrementó, especialmente a partir del arribo de la mayor oleada de desterrados en el verano de 1914, compuesta por aquéllos que de una manera u otra estuvieron vinculados con el gobierno de Victoriano Huerta (GONZÁLEZ, 2011a, p. 47).

La mayor parte de este grupo en Cuba eran hombres de letras, ilustrados, artistas o intelectuales, aunque también había comerciantes, religiosos y un diverso grupo de Yucatán, quienes la ocupación carrancista de la península los obligó a salir de su Estado. Existen varias circunstancias que propiciaron el establecimiento de estos exiliados en la isla. Uno de ellos era la cercanía geográfica con México y también con EUA, donde había un nutrido grupo de desterrados bastante activos políticamente. Que el idioma de Cuba fuera el español también fue un motivo atractivo, de tal forma la isla se convirtió para ellos en una frontera cercana, tanto geográfica, como culturalmente. Gran parte de los exiliados tenía una posición pro hispanista¹ y anti yanqui,² postura que seguramente también los hizo acercarse más a Cuba que a EUA. Claudia González, proporciona una descripción del tipo de conducta que los desterrados realizaban en la Perla del Caribe:

En el caso de los exiliados mexicanos en Cuba es de destacar que nunca organizaron un movimiento armado contrarrevolucionario, podría suponerse que quizá no contaban

con la capacidad económica suficiente para hacerlo, o bien consideraban que el enfrentamiento en el campo de batalla era para otra clase de gente. Más aún cuando el destierro en la isla caribeña estuvo caracterizado por estar conformado por intelectuales de renombre. Eso no significó que se mantuvieran apáticos a lo que sucedía en su país, más bien tomaron la pluma para hacer su lucha y denunciar lo que ellos consideraban eran abusos que cometían los que detentaban el poder en su patria (GONZÁLEZ, 2011a, p. 13).

En la isla tenían la posibilidad de publicar en rotativos, de manera más o menos libre, diarios como *el Heraldo de Cuba*, *Diario de la Marina*, *América Española* fueron huéspedes de los artículos, noticias y opiniones de los desterrados de la Revolución mexicana. En Cuba también tenían la posibilidad de reunirse en “clubes” o tertulias culturales, que más bien se convertían en reuniones políticas. Dentro de este grupo de exiliados intelectuales, destacan los literatos Federico Gamboa, Salvador Díaz Mirón, Francisco Elguero, Luis G. Urbina, entre otros, al que también perteneció Lozano. Aunque casi todos ellos se decantaban por la palabrería o “el gozo intelectual”, el desterrado con mayor intención de provocar un movimiento políticamente organizado fue José María Lozano (AGUILAR, 2008, p. 325). Lozano parecía un exiliado más en Cuba, inclinado por la oratoria y las actividades del pensamiento. Perfil en el que se mimetizó con los demás “exiliados de letras”, sin embargo su actitud y actividad política en la isla retomó bríos cuando Huerta apareció en EUA para organizar el retorno armado de los exiliados.

Lozano ante el regreso de Huerta en 1915

Victoriano Huerta recibió el ofrecimiento de Franz von Rintelen, enviado del gobierno alemán, de financiar la expedición que lo regresaría a la presidencia de México. Tras pláticas en

Barcelona y posteriormente en Nueva York, el gobierno alemán decidió financiar a Huerta y depositó entre \$800 y 895, 000 dólares en bancos mexicanos y cubanos y le prometió 10, 000 rifles (KATZ, 1998, p. 278; MEYER, 1966, p. 84. MEYER, 1938a, p. 242). Ante esto, Victoriano Huerta llegó a Nueva York en abril de 1915. Lo cual provocó una protesta diplomática de Carranza al Gobierno de EUA pidiendo su inmediata extradición.³

El 25 de junio José María Lozano y un grupo de exiliados partieron de La Habana a EUA para apoyar a Huerta en la reconquista del poder (MEYER, 1938a, p. 259). Nemesio García Naranjo, sostiene en sus *Memorias* que Huerta se encontraría con José María Lozano, el ex revolucionario Pascual Orozco y otros desterrados en El Paso, Texas, para ingresar a México (GARCÍA, VIII, p. 77-73).

Es de resaltar que ningún exiliado con un perfil intelectual o artístico apoyó a Huerta en esta empresa, Lozano era el único personaje que se acercaba más a ese tipo de perfil. Incluso muy pocos exiliados civiles ex colaboradores de Huerta apoyaron el movimiento, Eduardo Tamaríz, Manuel Garza Aldape, David de la Fuente, José María Luján e Ignacio Alcocer se sumaron al ex general. Pero quienes tuvieron un papel fundamental e importante en el movimiento de Huerta fueron exiliados familiarizados con las armas, la mayoría de ellos ex federales, como los Generales Francisco Olea, Enrique Gorostieta, Arrotia, José Delgado, Aureliano Blanquet, Ignacio Bravo, Luis Fuentes. “Rebeldes” y hombres de armas, como Pascual Orozco, José Inés Salazar, Marcelo Caraveo, Emilio Campa, Francisco del Toro.

El intento de Huerta por regresar al poder en México se vio apoyado fundamentalmente por exiliados con trayectoria en las armas y acostumbrados a la violencia. Por eso Lozano desentona tanto en este grupo, al haberse desempeñado toda su trayectoria en la esfera civil, con convicciones seguramente

humanistas y legalistas, lo cual pudo hacer que se diferenciara de los revolucionarios y por ende, de los movimientos que obtienen el poder por las armas.

Finalmente, Victoriano Huerta se trasladó a la frontera de EUA para encontrarse con su grupo de apoyo. El agente Beckman del Servicio Secreto del Departamento de Justicia de los EUA, el Marshal Bryant y 25 soldados bajo órdenes federales, lo capturó junto con Orozco, Ratner y Luis Fuentes en Newman, Nuevo México, justo antes de que abordaran un automóvil que los llevaría a Chihuahua. Fueron acusados de violar las leyes de neutralidad (Informes telegráficos sobre el arresto de Victoriano Huerta y sus hijos manuscrito y telegrama. AHGE-SRE, AEMEUAL. 455.6/7).

No se cuentan con fuentes que muestren las actividades de Lozano en EUA en torno a este movimiento. Lo más certero que se puede sostener es que Lozano no contactó con Huerta personalmente en la frontera, por lo que tampoco fue capturado por las autoridades de aquel país. Tampoco se sabe específicamente cuánto tiempo pasó en Estados Unidos después de esta decisión arrojada de sumarse a su ex jefe.

En el siguiente pasaje de un artículo redactado por Lozano se aprecia una crítica a la revolución y a la dictadura, aunque al enaltecer la figura de Porfirio Díaz trasluce una ligera inclinación hacía este tipo de regímenes de “orden y mano dura”. Lo cual pueda explicar la postura ideológica que lo llevó a ser leal al huertismo en 1915 (régimen que para algunos representó un breve regreso del porfiriato).

Dolor da decirlo, pero los dolores sólo se extirpan con el cuchillo. México desde la independencía acá, ha vivido en la época de piedra tallada: el poder se conquista por la fuerza de las armas, por el asesinato, y por la violencia se pierde. Nuestras galerías de héroes sólo contienen dos especímenes:

dictadores y revolucionarios: ambos, frutos de estas dos leyes sociológicas: la dictadura engendra la anarquía; Porfirio Díaz procrea a Francisco I. Madero; ¡el gigante pare al enano; ante la ciencia los dos tienen la misma estatura (LOZANO. “Presagios. 3era parte”, en National Archives of Washington, Records of the Department of State Relating to Internal Affairs of México, 1910-1919, microcopy, 274, roll. 47).

La incorporación de Lozano a un movimiento eminentemente armado, contrasta con su trayectoria política como civil, aunque evidencia una clara lealtad hacia Huerta. Esta decisión puede expresar la desesperación de su exilio y una actitud radical para tratar de remediarlo. Los historiadores nos empeñamos en descubrir las conductas racionales de los actores o sino tratamos de interpretar como racionales las conductas de éstos y en algunas ocasiones no necesariamente lo son. “siempre hay una pluralidad de objetivos aparentemente racionales, y la elección que se hace entre ellos, quiérase o no, es el resultado de impulso cuyo origen es esencialmente irracional” (RENOUVIN y DUROSELLE, 2001, p. 287). Y sólo queda aventurar hipótesis sobre las causas que llevaron a Lozano a unirse a Huerta en EUA. José Luis Orozco, parafraseando a Walter Lippman, plantea una frase que podría resumir el esquema lógico de Lozano en torno a la decisión de unirse a Huerta y viajar a EUA: “La disputa [en la mente de Lozano] es una cuestión de intereses y creencias en conflicto, y la solución no es un juicio sino una opción (choice)” (OROZCO, 2001 p.225). La opción de Lozano para regresar a México pudo ser su adhesión al movimiento de Huerta.

El regreso al exilio en Cuba

En octubre de 1915, J. M. Lozano se encontraba nuevamente en La Habana, aunque “algo cambiado”, sostiene Gamboa en su diario (GAMBOA, 1995, VI, p. 289). Es de

suponerse que de alguna manera su decisión de apoyar a Huerta y dejar la isla lo marcó, máxime cuando el fruto de este movimiento se quedó en una idea descabellada, con costos para la libertad de muchos de los implicados.

Parece que Lozano se integró aún con más vigor a las actividades culturales e intelectuales, incluso el 31 de octubre él avisó a Gamboa y Antonio Médiz Bolio que en próximos días el poeta Salvador Díaz Mirón llegaría a La Habana (GAMBOA, 1995, VI, p. 292). Cabe señalar que José María Lozano, junto con Gamboa, Urbina y Manuel M. Ponce, solía acudir a las tertulias realizadas en casa de Antonio Médiz Bolio, en La Habana (PÉREZ, 2002, p. 37). En esta nueva etapa de su exilio en Cuba, Lozano consolidaría aún más sus relaciones con los intelectuales.

El 27 de mayo de 1916, Lozano participó en la creación del Centro Mexicano de Auxilios y Protección Mutua, presidido por Carlos Rincón Gallardo (ADÁN, 2008, p. 359). En la reunión que vio nacer al Centro Mexicano, Lozano tomó la palabra y en su discurso sostuvo que el fin de la reunión y organización era la ayuda humanitaria y que no había cabida para posiciones políticas (en referencia a los temas de la Revolución mexicana) (Informes telegráficos del consulado en La Habana a la Secretaría de Relaciones Exteriores. AHGE-SRE, LE 843, 202 ff). Es de destacar que apenas un año atrás se sumaba a una conspiración para regresar de manera armada al México revolucionario y en 1916, evitaba e invitaba a dejar de lado los temas de política.

En ese mismo año, 1916, Menocal se reeligió, mediante unas elecciones cuestionadas que provocaron una rebelión por parte de los candidatos opositores (GUERRA, t. VIII, 1952, p. 54-55). Una vez superado este encono, la principal decisión que se dio en el gobierno de Cuba fue la entrada a la Guerra mundial en 1917 (alineándose con EUA), por lo que se limitaron las libertades públicas y se vivió gran escasez de productos

primarios. Los movimientos obreros y huelgas aumentaron. Una de las respuestas de Menocal a estos sucesos fue la creación de la Secretaria del Trabajo y de Reformas Sociales, así como de la Secretaria de Guerra y Marina (GUERRA, t. VIII, 1952, p. 55).

En el escenario mexicano se acababa de promulgar la Constitución de 1917. Varios exiliados en Cuba realizaron conferencias para externar su opinión en contra de la Constitución y su contenido, entre ellos se encontraba José María Lozano, quien nuevamente opinaba en público sobre los asuntos de la Revolución (AGUILAR, 2002, p. 55).

Las descripciones citadas de Antimaco Sax y Toribio Esquivel sobre las cualidades de Lozano como orador, nos señala que entre sus contemporáneos era conocido por esas dotes. En este trabajo sólo se ha podido encontrar un vestigio de esa habilidad. El 26 de enero de 1917, el *Diario de la Marina* en Cuba, publicó el discurso que José María Lozano pronunció en la inauguración de la exposición de carteles de “La ilustración.” La nota decía, “Muchas personas nos han pedido que publiquemos íntegramente este hermoso discurso”, intervención extensísima en la que nada habló de política, México o exiliados, más bien, se explayó en disertaciones sobre el arte que expuso de manera barroca. He aquí, el inicio de su mensaje:

Acuñaré con los más preciosos metales de mi corazón el recuerdo de esta noche inolvidable. En ella contribuyo minúsculamente a este certamen cultural que, por sólo celebrarse en este solar, tiene ya la consagración moral del venerable y anciano varón que con fresca inteligencia y puño firme rige los destinos del presto secular DIARIO DE LA MARINA.⁴

Ya en 1918, en el mes de marzo, 84 mexicanos formaron el Casino Mexicano, el director era Federico Gamboa, escritor de

la memorable novela *Santa*, y uno de los vocales era José María Lozano. Este Casino organizaba actividades sociales, culturales y artísticas, empero, ese mismo año se deshizo por diferencias entre los mismos integrantes (GONZÁLEZ, 2008, p. 346). Esta organización pudo ser de las últimas que se formaron en la isla por exiliados de la Revolución y en ese sentido es la última en la que participaría Lozano.

El 23 de julio y el 3 de agosto de 1918, Menocal publicó las leyes de espionaje, que autorizaban la detención e internamiento de extranjeros enemigos, así como la censura postal y telegráfica (González, 2008, p. 348). Esto se debía a dos lógicas, la primera, el estado de guerra en el que se encontraba Cuba y la segunda, el respaldo que ese gobierno le dio a Carranza mediante el reconocimiento. En este sentido, a los exiliados se les comunicó que a partir del reconocimiento de Venustiano Carranza la situación con México se había regularizado, por lo que se les advertía que se olvidaran de intentar organizar maniobras contra el gobierno mexicano desde la Isla. Asimismo, “el Secretario de Estado cubano dirigió una circular a los periódicos habaneros, suplicándoles que a partir de ese momento cesaran sus ataques contra Carranza” (GONZÁLEZ, 2011, p. 119). Es de suponerse que las libertades de los desterrados se vieron restringidas a partir del reconocimiento al Jefe constitucionalista.

Lo que se ha podido rastrear de la actividad de Lozano en Cuba, después de que apoyó a Huerta, revela que tuvo una menor participación en los asuntos políticos, por lo que sus acciones se orientaron más a la vida cultural e intelectual, compartida con los otros exiliados de letras. En septiembre de 1919, Lozano permanecía en la isla, fue una de las personas que estuvo más presente en las despedidas públicas y privadas que tuvo el literato Federico Gamboa antes de regresar a México (GAMBOA, 1995, VI, p. 625-629). En 1921 regresó a México, durante el Gobierno de Álvaro Obregón, quien en general se mostró más indulgente

hacia los exiliados que su predecesor Carranza. Lozano no participó más en política y en 1933 falleció en la Ciudad de México (SAX, t. VIII, 1985, p. 1626).

Conclusiones

José María Lozano, como la mayoría de sus contemporáneos, se desarrolló políticamente en varios periodos de la historia política de México, sucedidos en un corto tiempo: el porfiriato, la revolución maderista y el huertismo; esta última etapa fue en la que Lozano fijó su filiación política, y como la inmensa mayoría huertista tuvo que salir al destierro. La mayor parte de su exilio lo vivió en Cuba, donde el régimen de aquel país lo acogió y en el cual pudieron realizar sus actividades con considerable libertad; éstas se mezclaban entre manifestaciones culturales y artísticas y disertaciones públicas contra la Revolución mexicana, que no iban más allá del mundo de la *doxa*. Sin embargo, Lozano se alejó de este tipo de destierro cuando se sumó al movimiento de Huerta para regresar a México por medio de las armas, trasladándose a EUA en 1915. Lozano pasó del discurso florido y la pluma barroca a la acción, del lado de los exiliados de “armas y orden”. Aventura fallida que lo hizo regresar a Cuba y a sus antiguas actividades como desterrado.

El gobierno de Menocal fue amistoso tanto con la recepción de los exiliados, como con el trato que se les dio, al menos hasta el reconocimiento del Gobierno de Carranza y la entrada en la Primera guerra mundial, al lado de EUA. En este sentido los mexicanos pudieron entrar y salir de la isla, participar en reuniones, en periódicos, organizar asociaciones de desterrados, así como tomar parte en conferencias. Principalmente por estas condiciones en la isla, los exiliados intelectuales acogieron a este país como su lugar de destierro.

Aunque no hay una necesaria división entre un hombre

con intereses políticos e intelectuales, en el caso de los exiliados en Cuba sí podemos notar una definición y características en uno u otro sentido. Por tal motivo nos permitimos hacer una distinción entre exiliados activamente políticos o intelectuales, a pesar de la arbitrariedad que podría suponer. Las actividades a las que José María Lozano se entregó, después de participar en la rebelión de Huerta en 1915, estuvieron relacionadas con el mundo intelectual y de la cultura.

Lozano reveló una actitud más políticamente activa que una postura congruente con el grupo de intelectuales en 1915. Probablemente esta actitud provocó que a su regreso a Cuba decidiera reintegrarse como un exiliado intelectual y no seguir la línea de un desterrado conspirador, políticamente organizado.

Notas

¹ Postura que también sostiene Salvador E. Morales. Morales Pérez, “La Habana”, 2010, p. 242-243.

² Esta postura se puede constatar principalmente en los artículos que publicaban durante su exilio. Erika Adán muestra varios testimonios de exiliados que atacaban a Wilson contenidos en el *Diario la Marina*. Adán, “Diario”, 2008, pp. 359-367. Asimismo, Antimaco Sax, reproduce varios testimonios críticos de los desterrados hacía Washington. Sax, *Mexicanos*, 1916, p. 77-175.

³ Ramón P. Neri y Guillermo S. Según, Cónsul General y Vicecónsul de México, respectivamente, Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante AHGE-SRE), Archivo de la Embajada de México en Estados Unidos (en adelante AEMEUA, L. 819). Recordemos que en ese momento la Revolución estaba atomizada y los caudillos se encontraban peleando entre ellos por el control del movimiento, por un lado los Convencionistas, Zapata y Villa, y por otro los Constitucionalistas, liderados por Carranza quién estaba asentado en Veracruz y era la fuerza que parecía más sólida en ese momento.

⁴ José María Lozano, “Discurso del Lcdo. José María Lozano, pronunciado en la velada que se celebró en los salones del ‘*Diario de la Marina*’ la noche del 19 del actual con motivo de la apertura de la exposición de carteles de ‘La ilustración’”, *Diario de la Marina*, 26 de enero de 1917. Instituto Mora, Microfilm, IF 079. 7291 DIA. d c. 9

Archivos Siglas

AHGE-SRE Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

NAW National Archives of Washington, Records of the Department of State Relating to Internal Affairs of México, 1910-1919.

Hemerografía

Diario de la Marina, La Habana, Cuba.

Referencias Bibliográficas

ERIKA, Adán. “El *Diario de la Marina*: una perspectiva acerca de la revolución mexicana, 1916-1920”. In: MUÑOZ, Laura (coordinadora). *Mar adentro: espacios y relaciones en la frontera México-Caribe*. México: Instituto Mora, 2008, p. 355-379.

AGUILAR, Elsa. “Querido Moheno. Esbozo de un destierro”. In: GONZÁLEZ GÓMEZ, Claudia y SÁNCHEZ DÍAZ, Gerardo (coordinadores). *Exilios en México*. Morelia: Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2008. p. 41-59.

AGUILAR, Elsa. “Exiliados huertistas en Cuba”. In: MUÑOZ, Laura (coordinadora). *Mar adentro: espacios y relaciones en la frontera México-Caribe*. México: Instituto Mora, 2008, p. 310-331.

AZUELA, Salvador. *Semblanzas de Académicos*. México: Ediciones del Centenario de la Academia Mexicana. 1975. In: <http://www.centenarios.org.mx/Olaguibel.htm>

ESQUIVEL, Toribio. *Mi labor en servicio de México*. Edición México: Botas, 1934.

GAMBOA, Federico. *Mi diario: mucho de mi vida, algo de otras*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, Tomo VI.

GARCÍA NARANJO, Nemesio. *Memorias de García Naranjo, nueve años de destierro*. Monterrey Nuevo León: Talleres el Porvenir, XVIII.

GONZÁLEZ, Claudia. *Intelectuales, exilio y periodismo en Cuba durante la Revolución mexicana*. Morelia: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011.

GONZÁLEZ, Claudia. “Exiliados en Cuba durante la revolución mexicana”. In: MUÑOZ, Laura (coordinadora). *Mar adentro: espacios y relaciones en la frontera México-Caribe*, México: Instituto Mora, 2008, p.332-354.

GUERRA, Francois-Xavier. *México: del antiguo régimen a la Revolución*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998, Tomo II.

GUERRA Y SÁNCHEZ, Ramiro (et. al.). *Historia de la Nación Cubana*. La Habana: Editorial Historia de la Nación Cubana S.A, 1952, tomo VIII.

GUERRA VILLABOY, Sergio. “Repercusiones de la Revolución Mexicana en Cuba”. In: GALEANA, Patricia (coordinadora),. *Impacto de la Revolución Mexicana*. México: Senado de la República-CIALC-Siglo XXI, 2010, p. 227-291.

ILLADES, Carlos. *México y España durante la Revolución Mexicana*, México: Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1985.

KATZ, Friederich. *La Guerra Secreta en México*. México: Editorial Era, 1998.

MEYER C. Michael. "The Mexican-German Conspiracy, 1915", *The Americas*, Jul, 1996, Vol. 23, No. 1, p. 76-89.

MEYER C. Michael. *Huerta. Un retrato político*. trad. Eugenio Méndez, México DF: Ed. Dómes, 1938.

MOHENO, Querido. *Mi actuación política después de la decena trágica*. México: Ediciones Botas, 1939.

MORALES PÉREZ, Salvador. "La Habana centro de exilio y confrontaciones durante la Revolución Mexicana". In: GALEANA, Patricia (coordinadora). México: *Impacto de la Revolución Mexicana*. México: Senado de la República-CIALC-Siglo XXI, 2010, p. 227-254.

MONSIVAÍS, Carlos. "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX". *Historia General de México 2*. México: Colegio de México, 1981, p. 1375-1531.

OROZCO, José Luis. *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos. Aproximación al globalismo norteamericano*. México: Gedisa-UNAM, 2011.

PÉREZ DOMÍNGUEZ, Marisa. "El exilio de Federico Gamboa La Habana, Cuba". In: GONZÁLEZ GÓMEZ, Claudia y SÁNCHEZ DÍAZ, Gerardo (coordinadores). *Exilios en México*. Morelia: Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2008. p. 17-40.

RAMÍREZ RANCAÑO, Mario. *La reacción mexicana y su exilio durante la Revolución de 1910*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas/Miguel Ángel Porrúa, 2002.

RAMÍREZ RANCAÑO, Mario. "Los mexicanos en el destierro: 1910-1920". In: ALTAMIRANO, Graziella (coordinadora), *Prestigio, riqueza y poder: las elites en México (1821-1940)*. México: Instituto Dr. José María Luis Mora, 2000, p. 64-87.

Erik del Ángel

RENOUVIN, Pierre y DUROSELLE, Jean Baptiste. *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*. México: Fondo de Cultura Económica, Primera reimpresión 2001.

SAX, Antimaco. *Los mexicanos en el destierro*. San Antonio, Texas: International Printing CO, 1916.

SAX, Antimaco. *Los protagonistas (A-M), Así fue la Revolución Mexicana*. México: Senado de la República, Secretaria de Educación Pública, 1985, tomo VIII.